



Jornades de Foment de la Investigació

COMUNICACIÓN COOPERATIVA ENTRE LA FAMILIA Y LA ESCUELA: UN PROGRAMA PARA AYUDAR A LOS PADRES Y A LOS PROFESORES A COMUNICARSE MEJOR ENTRE SÍ.

Autors

Lidón MOLINER
Sara BAGANT.

Comunicación cooperativa entre la familia y la escuela: un programa para ayudar a los padres y a los profesores a comunicarse mejor entre sí.

RESUMEN:

Comunicación cooperativa entre la familia y la escuela es un programa resultado de la estrecha colaboración entre muchas personas preocupadas por la familia. Surge para intentar ayudar a los padres y a los profesores a aprender a comunicarse mejor entre sí, y para ayudar a los padres a aprender a implicarse en la escuela de forma significativa. Parte de la filosofía de la potenciación de los individuos y de los grupos y de la toma de decisiones conjunta. Su objetivo principal es favorecer las relaciones entre las familias y la escuela, por lo que primero trabaja con padres y profesores por separado, y luego con padres, profesores y equipo directivo conjuntamente, donde se decide entre todos que hacer.

En este artículo se revisarán los antecedentes, elementos y materiales del programa Comunicación cooperativa entre la familia y la escuela, se analizará cual es el papel de los facilitadores y, finalmente, se presentará una actividad que se lleva a cabo en una de las sesiones del taller de padres.

INTRODUCCIÓN:

Los resultados de la investigación avalan ampliamente la importancia del hogar en los procesos educativos de los hijos. Christenson, Round y Gorney (1992) revisaron los estudios de los últimos 20 años e identificaron cinco grandes procesos del ambiente familiar que afectan al logro escolar del estudiante: las expectativas y las atribuciones sobre los resultados académicos de los niños, la orientación del ambiente de aprendizaje del hogar, las relaciones padres-hijos, los métodos disciplinares y la implicación de los padres en el proceso educativo tanto en el centro escolar como en el hogar.

Los esfuerzos para mejorar los resultados de los niños son mucho más efectivos si abarcan a sus familias, lo que es posible sólo si existe un esfuerzo deliberado por parte de la escuela (Dauber y Epstein, 1993), a su vez, Martínez-González (1996) mostró claramente que cuando los padres participan en la vida escolar no sólo se alcanzan un amplio número de efectos positivos, sino que los beneficiarios son diversos: el niño, los profesores, los padres y el centro escolar.

Es un hecho que los estudiantes aprenden más cuando sus padres se implican en la educación de sus hijos (Henderson, 1987), los alumnos obtienen calificaciones escolares y resultados en los tests más altos, existe una mejora en el rendimiento académico que se mantiene en el tiempo, el profesorado prepara mejor las clases y las escuelas funcionan de una forma más eficaz.

En García-Bacete (2003) encontramos una amplia relación de estos efectos positivos en los estudiantes derivados de la participación de los padres en su instrucción: mejores notas, mejores puntuaciones en tests de rendimiento, mayor acceso a estudios de postsecundaria, actitudes más favorables hacia tareas escolares, conducta más adaptativa, autoestima más elevada...A su vez, los profesores están más satisfechos con su profesión, tienen un mayor compromiso con la instrucción, los directores valoran más su desempeño docente y los padres les conocen mejores habilidades interpersonales y de enseñanza. Finalmente, los padres incrementan su sentido de autoeficacia y la comprensión de los programas escolares, valoran más su papel en la educación de sus hijos, tienen una mayor motivación para continuar su propia educación, mejoran la comunicación con sus hijos en general y sobre las tareas escolares en particular y desarrollan habilidades positivas de paternidad.

La cooperación entre padres y escuela puede resultar difícil, Fish (1990) clasificó las dificultades de estas relaciones en cuatro grandes bloques: filosóficas, actitudinales, problemas de logística y habilidades deficientes. Los padres y los profesores expresaron una serie de dificultades respecto a la participación de los padres en las escuelas (García-Bacete, 2003). Como padres, comentaron que desconocían todo lo relacionado con el entorno escolar, que tenían dificultades en la comprensión de la legislación y de la organización del sistema educativo, que algunos padres pretendían dirigir al profesorado, que podía existir una interferencia de intereses particulares en los padres...Por otro lado, los profesores dieron argumentos del tipo: algunos padres intentan imponer sus ideas, interfieren en nuestra labor, sólo generan problemas, los padres no saben como funcionan las escuelas, consideran que determinadas metodologías son tonterías...

Parte del problema, como señalan Terrón, Alfonso y Díez (2003), reside en que los canales de comunicación establecidos legalmente entre la familia y la escuela no son efectivos realmente y que la falta de un clima de confianza entre ambos sectores mina toda posible comunicación positiva y efectiva. Los profesores

manifestaban de forma reiterada que los padres, en muchas ocasiones, no colaboraban, no acudían a las entrevistas (unos) y otros, quizá en exceso, que no se conseguían cumplir los objetivos que se proponían. Los padres comentaban las dificultades que tenían para entender y conectar con el profesorado. Surgían expresiones como éstas: “Siempre nos llaman para quejarse” (decían los padres refiriéndose a los profesores), “Sólo nos llaman cuando algo va mal”, “Se nos piden cosas que no sabemos hacer: si tiene problemas de lectura nuestro hijo, nos dicen que le hagamos leer... ¿y cómo?, si no sabemos nosotros”. En opinión de los profesores, la principal dificultad para la colaboración entre los centros escolares y las familias es la falta de tiempo, seguida de las dificultades de comunicación entre padres y profesores, parece que ni unos ni otros tenían las habilidades necesarias para hacerse entender o para ponerse en el lugar del otro (García-Bacete y Rustarazo, 2005).

Se hace evidente la necesidad de una estrecha colaboración entre la familia y la escuela, de ahí, surge la propuesta de llevar a cabo un programa donde la cooperación escuela-familia forme parte de los elementos organizativos básicos y cotidianos de los centros escolares.

PROYECTO ASUNTOS DE FAMILIA

El programa Comunicación cooperativa entre la familia y la escuela parte de la investigación Asuntos de Familia (Family Matters) que los profesores Urie Bronfenbrenner, Moncrieff Cochran y William Cross Jr llevaron a cabo a finales de la década de los 70 en la Universidad de Cornell (Nueva York).

En el proyecto Asuntos de Familia los investigadores se entrevistaron con doscientas setenta y seis familias de diversa procedencia socioeconómica y étnica y con los profesores de sus hijos. La gran sorpresa de los investigadores fueron las grandes discrepancias entre la opinión de los padres sobre la importancia de la educación y la opinión que tenían los profesores de sus hijos sobre muchos padres. Por una parte, los padres pensaban que la escuela era un factor clave para que sus hijos tuvieran éxito en la vida y su deseo expreso de que a sus hijos les fuera bien en el colegio. Por otra parte los profesores mantenían una opinión muy firme sobre que padres se preocupaban por la educación de sus hijos y qué padres no. “Se que a esa madre no le interesa la educación de su hijo porque nunca la veo en actividades que organiza la escuela, no aparece por las reuniones de padres y, cuando le envió una nota a casa, nunca se si va a responderme”, este era el sentimiento ampliamente expresado por los docentes.

Para intentar comprender esta situación, los investigadores preguntaron a los padres sobre su implicación en la escuela de sus hijos, los padres se quejaron del horario en que se programaban las actividades o reuniones para los padres, de que sólo les llamaban cuando había algún problema con su hijo, de la falta de un servicio de guardería para sus otros hijos más pequeños y de que se sentían incómodos llevando a un bebé o a un niño pequeño a una reunión de padres; hablaron también de sus propias experiencias escolares negativas, que les traían malos recuerdos cuando tenían que entrar en una escuela, de qué no sabían como hablar con el profesor y de que no querían avergonzar a su hijo presentándose con ropa vieja, pero sin embargo, deseaban enormemente que a sus hijos les fuera bien en el colegio. Esta situación evidenció un problema de comunicación.

PROGRAMA COMUNICACIÓN COOPERATIVA ENTRE LA FAMILIA Y LA ESCUELA.

1) Objetivos y metas

El programa Comunicación cooperativa entre la familia y la escuela tiene por objetivo principal que la cooperación escuela-familia forme parte de los elementos organizativos básicos y cotidianos de los centros escolares, además pretende ayudar a los padres y a los profesores a comunicarse mejor entre sí y a ayudar a los padres a implicarse en la escuela.

La meta que persigue el programa es introducir los cambios de infraestructura necesarios para hacer el entorno escolar más sensible a las familias y más cotidiano.

2) Conceptos clave.

El programa se basa en dos conceptos interrelacionados: la potenciación mutua (empowerment) y la toma de decisiones conjunta. El primer concepto enfatiza las características positivas ya existentes en cada familia y en cada escuela, en lugar de prescribir propuestas universales. El equipo de la Universidad Cornell dedicado al estudio de la potenciación (the Cornell Empowerment Group) la define como “un proceso intencionado y progresivo que, centrado en la comunidad local, fundamentado sobre el respeto mutuo, la reflexión crítica, la ayuda natural y la participación en estructuras sociales de la comunidad, permite a aquellos que no comparten por igual los recursos tener un mayor acceso y control sobre los mismos” (Musitu, G. y Buelga, S., 2004)

La toma de decisiones conjunta, el segundo término esencial, es un proceso mediante el cual todos los miembros de la comunidad educativa, tanto de la escuela como de la zona escolar, colaboran para identificar los asuntos educativos, definir objetivos, elaborar políticas y poner en práctica y evaluar las actividades, para ayudar a los estudiantes a obtener unos resultados óptimos. No consiste en favorecer los intereses de un grupo determinado a expensas de otros, sino en la estrecha cooperación de todas las partes implicadas.

3) Participantes

Facilitadores.

En cada una de las escuelas que ofrecen el programa Comunicación cooperativa entre la familia y la escuela, existe este equipo de facilitadores. Este equipo está formado por: un miembro del equipo directivo, uno o dos profesores, el psicopedagogo del centro, varios padres, un representante de la comunidad y la persona responsable de hacer de enlace entre la familia y la escuela (home-school liaison). Su composición y número puede variar de un centro a otro.

Los facilitadores serán los encargados de desarrollar los componentes del programa en su propio centro. Su labor es guiar el proceso, hacer que las personas tomen mayor conciencia de los conocimientos y las habilidades que ya poseen, ayudar a adquirir nuevos conocimientos y habilidades, organizar y guiar el proceso del grupo y las conductas de los participantes, adaptarse a las necesidades de la población con la que se trabaja y poner las bases para la continuidad del programa y la revisión de los proyectos acordados.

Comunicación cooperativa entre la familia y la escuela: un programa para ayudar a los padres y a los profesores a comunicarse mejor entre sí.

Personal de la universidad.

La labor de la universidad es más de ayuda que de formación: los profesionales de la universidad proponen una serie de acciones a los centros, para que sean estos quienes activen sus propios recursos para dar respuesta a sus propias necesidades con la participación de todos los interesados. La tarea desde la universidad está fundamentalmente centrada en los equipos de facilitadores, desde la constitución de los equipos hasta la puesta en marcha del programa en cada uno de los centros escolares y su seguimiento, pasando por el establecimiento de sus funciones y de un programa de actuación, la realización de algunas actividades incluidas en el programa y la experimentación con técnicas facilitadoras.

Directores/as de los centros.

Los directores o el equipo directivo tienen una importante labor con relación a la participación de los padres y profesores en general y en el desarrollo de este programa en particular. Su apoyo resulta imprescindible. Los directores de los centros son los motores del programa, su función es la de promover la implicación de los padres en las escuelas y poner en práctica el programa para conseguir unas relaciones entre la familia y la escuela más positivas.

Padres y madres, profesores/as del centro.

Los padres y madres y los profesores/as son los verdaderos protagonistas de este programa, a través de él los padres se sienten más cómodos en la escuela y los profesores aprenden a implicar de un modo efectivo a los padres en la educación de sus hijos y a resolver conflictos de forma constructiva.

4) Componentes del programa.

El programa se compone por un taller de padres, un seminario de profesores y una sesión conjunta de padres, profesores y equipo directivo. Los padres participan en un taller de ocho semanas de duración donde aprenden, entre otros, a ponerse en el lugar de los profesores, a poner en práctica técnicas avanzadas para saber escuchar a los demás y para resolver conflictos, a realizar entrevistas provechosas con los profesores y a convertirse en hábiles voluntarios.

Los profesores participan en un seminario de tres sesiones donde se trabajan aspectos similares a los de los padres; el programa finaliza con una sesión conjunta donde padres, profesores y equipo directivo se ponen manos a la obra para materializar diversas actuaciones consensuadas previamente.

5) Materiales del programa.

El programa incluye dos Monografías, la primera de ellas, “Comunicación cooperativa entre la familia y la escuela” de Claire Forest y Francisco Juan García Bacete, contiene los materiales dirigidos a la orientación para los facilitadores y el contenido de las sesiones del taller de padres, el seminario de profesores y la sesión conjunta entre ambos.

En la página web de la editorial naullibres (www.naullibres.com) se pueden descargar las fichas y transparencias que se utilizan en las sesiones del programa.

Comunicación cooperativa entre la familia y la escuela: un programa para ayudar a los padres y a los profesores a comunicarse mejor entre sí.

6) Puesta en práctica del programa

Desde la universidad, se proponen una serie de acciones a los centros, para que sean estos quienes activen sus propios recursos para dar respuesta a sus propias necesidades con la participación de todos los interesados.

Los servicios que se ofertan son los siguientes:

- Asistencia técnica a los centros educativos previa a la formación.
- Presentación del programa previa a la formación.
- Formación del equipo en el programa.
- Formación para los facilitadores del programa.
- Asistencia técnica posterior a la formación.

7) Evaluación

En 1991, el New York State Education Department, financió una evaluación del programa, se mostraron los resultados siguientes:

- Los padres descubren que son importantes en la educación de sus hijos.
- Los padres se sienten más cómodos a la hora de comunicarse con los profesores.
- Los padres descubren cómo funciona la escuela de sus hijos, lo que les da más confianza para hablar con los profesores.
- Los padres adquieren habilidades que les ayudan a aprovechar más las entrevistas con los profesores.
- Los padres se sienten más integrados.
- Los profesores logran una mayor comprensión de las barreras que impiden que los padres se impliquen en la educación de sus hijos y aprenden cómo llegar de forma eficaz a todos los padres.
- Los profesores aprenden estrategias de comunicación positiva, tales como la escucha activa, la comprensión de conductas defensivas y la resolución de conflictos.
- Los profesores se sienten menos aislados.
- Las escuelas desarrollan políticas que fomentan formas muy variadas de implicación de los padres.

Ejemplo de la actividad de una sesión del taller de padres.

PADRES VOLUNTARIOS (40 MINUTOS)

1. La participación de las madres y de los padres como voluntarios es de gran ayuda para muchos profesores, padres y niños. Además, esta participación funcionará mejor cuando los intereses y las habilidades del voluntario se correspondan con los trabajos que la escuela necesita. Existen diferentes formas de participación en los centros: algunos padres prefieren trabajar en las clases, otros prefieren estar en las oficinas o en las áreas de recreo, y otros prefieren trabajar en el Consejo Escolar o en una comisión que participa en algún proyecto en particular. Los padres que tienen un bebé o un niño pequeño pueden preferir

Comunicación cooperativa entre la familia y la escuela: un programa para ayudar a los padres y a los profesores a comunicarse mejor entre sí.

llamar por teléfono a otros padres para informar sobre algún acontecimiento o proyecto especial, o hacerse cargo de preparar los materiales de aprendizaje solicitados por los profesores. Soy de la opinión de que hay muchas posibilidades de participación que pueden beneficiar a los niños, ayudar a los profesores y satisfacer a los padres.

Vamos a practicar una lluvia de ideas para hacer una lista de posibles formas de participación. Vale cualquier cosa que hayan hecho, que hayan pensado hacer o que sepan que alguien las ha hecho.

Escriba sus opciones en un papel o en una transparencia. Recuerde que en una sesión de lluvia de ideas no tiene que hacer comentarios o críticas, ni añadir cosas a las ideas que se den, sólo tiene que escribirlas. Sin embargo, puede pedir explicaciones sobre aquellas cosas que no entienda. Después de tener todas las ideas de los padres en una lista, puede añadir alguna que se hayan olvidado, como por ejemplo participar en el Consejo Escolar. Entonces diga:

Ésta es una lista muy variada. Una simple votación a mano alzada nos permitirá ver en cuáles de estos trabajos o proyectos les gustaría participar como voluntarios.

Aunque no es necesario que cuente los votos que ha recibido cada idea, esta votación le permitirá elegir aquellas tres o cuatro ideas que muchos padres pueden imaginarse haciendo. Marque estas ideas con una señal y diga:

2. Para trabajar eficazmente como padres voluntarios, necesitarán, en primer lugar, descubrir qué es lo que les gustaría ofrecer y de cuánto tiempo libre disponen; después, tendrán que hablar con el profesor de sus hijos o con otra persona del colegio y comentarle las distintas posibilidades.

3. Por favor, agrúpanse por parejas. Uno de ustedes hará el papel de padre que quiere ser voluntario. Esta persona puede tener una idea de participación predeterminada o puede estar abierto a nuevas ofertas. El otro miembro de la pareja hará el papel de profesor.

Tienen cinco minutos para representar la situación siguiente: un profesor está en una entrevista con un potencial padre voluntario. ¿Alguna pregunta?

Responda a las preguntas, si las hay.

4. Cuando hayan pasado los cinco minutos, capte otra vez la atención de todo el grupo. Inicie un breve debate utilizando las preguntas que aparecen en la siguiente transparencia.

Coloque en el retroproyector la transparencia con el título “Juego de roles: entrevista profesor y padre voluntario” y pida a su cofacilitador que reparta las copias correspondientes.

Comunicación cooperativa entre la familia y la escuela: un programa para ayudar a los padres y a los profesores a comunicarse mejor entre sí.

Una vez establecida una relación de participación, deberían intercambiar impresiones de forma periódica para ver cómo van las cosas.

Espero que los debates y juegos de roles les hayan proporcionado nuevas herramientas para sacar el máximo provecho de sus intereses a la hora de ofrecerse como padres voluntarios.

BIBLIOGRAFÍA

- CHRISTENSON, S. L., ROUNDS, T & GORNEY, D. (1992). Family factors and student achievement: An avenue to increase student's success. *School Psychology Quarterly*, 7, 178-206.
- DAUBER, S.L. & EPSTEIN, J. L. (1993). Parent attitudes and practices of involvement in inner-city elementary and middle schools. En N. F. Chavquin (Ed.), *Families and schools in a pluralistic society* (pp.205-216). Albany: State University of New York Press.
- FISH, M.C. (1990). Family-school conflict: implications for the family. *Reading, Writing, and Learning Disabilities*, 6, 71-79.
- FOREST, C. Y GARCÍA BACETE, F.J. (2006). *Comunicación cooperativa entre la familia y la escuela*. Valencia: Nau Llibres (Ed).
- GARCÍA BACETE, F.J., & ROSEL, J. (2001). Family and personal correlats of academic achievement. *Psychological Reports*, 88, 533-547.
- GARCIA BACETE, F. J. (2003). Las relaciones escuela-familia: un reto educativo. *Infancia y aprendizaje*, 26 (4), 425-437.
- GARCÍA-BACETE, F.J. Y RUSTARAZO, F.J. (2005). Como son y como podrían ser las relaciones entre escuelas y familias en opinión del profesorado. Comunicación presentada en las IV Jornadas de desarrollo humano y educación. Educar para el Cambio: Escenarios para el desarrollo humano, Universidad de Alcalá de Henares.
- HENDERSON, A. (1987). *The Evidence Continues to Grow: Parent Involvement Improves Student Achievement*. Washington, D. C.: National Committee for Citizens in Education.
- MARTINEZ-GONZÁLEZ, R. A. (1996). *Familia y educación*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- MUSITU, G. Y BUELGA, S. (2004). Desarrollo Comunitario y potenciación, en MUSITU, G.; HERRERO, J.; CANTERA. L. Y MONTENEGRO M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria* (pág. 167-193). Barcelona: Editorial UOC.
- TERRÓN, E. ALFONSO, C Y Díez, E. (2003). Construir la comunicación entre la familia y la escuela como una relación de confianza. En Alfonso y otros. *La participación de los padres y madres en la escuela* (pag 115-125). Barcelona: Graó Editorial.
- VANDERLISCE, V.J. Y GARCÍA BACETE, F. J. (2006). *Comunicación para la potenciación. Un manual de técnicas de enseñanza potenciadas para facilitadores*. Valencia: Nau Llibres (Ed).